

PRÁCTICAS DE LA TERNURA

En el 2015 comencé a nombrar la ternura como un estandarte ante la vida. En gran parte porque en México llevábamos un sexenio y medio de guerra contra el narcotráfico resultando en miles de muertos y desaparecidos. Esta guerra se manifiesta de muchas formas, mostrando cada vez una mayor violencia hacia los cuerpos. La tortura se instauró como una demostración de poder, escalando a dimensiones inimaginables e incomprensibles para mí. Primero con la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa en septiembre de 2014, y después con el asesinato de Nadia Vera en la colonia Narvarte en julio de 2015, me sentía vulnerable, insegura y constantemente violentada.

Al mismo tiempo me encontraba en medio de un proceso creativo que indagaba sobre los dispositivos para el encuentro, planteando los actos escénicos como generadores de convivencia entre extraños y las historias de amor como detonadoras de estos encuentros. El proyecto se llamaba [RE]POST. Algunas de nuestras prácticas consistían en sentarnos a escuchar historias de amor en espacios públicos, hacer recorridos y mapeos afectivos, invitar a las personas a contar sus propias historias en un espacio compartido. Durante estas derivas me preguntaba ¿por qué la sociedad en la que yo vivo ha permitido estas violencias? ¿Qué he hecho yo para evitarlas? ¿Quiénes son estas personas capaces de torturar otros cuerpos no una, sino repetidas veces? ¿Cómo podría yo aceptar que estas personas son resultado de una cultura de la que yo formo parte?

Frente a la necesidad de articular una respuesta personal, me encontré con la ternura como un camino de práctica intersubjetiva y decidí indagar en ella como una posibilidad de ser y de estar. Cuestioné mi relación con mi cuerpo y hablé de ello: Abrí espacios para explorar el contacto conmigo misma, para acariarme lentamente, para bailar lentamente. El elemento de la lentitud apareció muy pronto, parecía necesario para explorar la ternura.

Poco a poco intenté volverla un elemento de todas mis prácticas de relaciones: artísticas, personales, de pensamiento y acción. Observé mi competencia con otrxs colegas, observé las relaciones de poder que establecía con mis amigxs, con mi pareja. Me cuestioné sobre ellas. ¿Qué significa ser tierna con una persona desconocida, con compañerxs

de trabajo, con amigxs cercanxs, con mi familia, con mi compañero, conmigo misma? ¿Cuáles son las implicaciones corporales que esto trae: el contacto, la disposición energética, la mirada?

«ternura radical es ser crítico y amoroso, al mismo tiempo
ternura radical es entender cómo utilizar la fuerza como una caricia
ternura radical es saber acompañarnos entre amigos y amantes,
a distintas distancias y velocidades ternura radical es escribir este texto
al mismo tiempo desde dos continentes lejanos
... desde la misma cama
escribiendo al acariciar...» (Ternura radical. 2015)

En 2016 leí por primera vez *Ternura radical. Manifiesto vivo* de Dani d'Emilia y Daniel B. Chávez, y desde entonces vuelvo a él cada cierto tiempo, cuando percibo que mi pensamiento racional está pasando por encima de mis intuiciones o deseos. Cada vez que lo leo, una parte de mí se siente respaldada: respiro esas palabras, las pronuncio en alta-voz, percibo cómo existen dentro de mí y cómo existían incluso antes de haberlas leído: en mi necesidad de ternura, de encuentro, de afecto solitario y compartido. Existían en el cuestionamiento al trato que recibía como estudiante de danza por parte de mis maestrxs o entre compañerxs de clases. Existían en la búsqueda de una colectividad, en la necesidad de un arte que profundizara en las relaciones humanas y sus tejidos.

En Octubre de 2017 entré al Diplomado *¿Cómo encender un fósforo?* en la CDMX, con un proyecto que pretendía ahondar en las estrategias para sobrevivir [afectivamente] a la distancia, sin saber que en el proceso establecería una multiplicidad de relaciones a distancia [el proceso de trabajo con un equipo, por ejemplo, en el que vivíamos casi todas en diferentes ciudades], que requerirían de toda mi disposición a la ternura (escucha, paciencia, empatía) para poder llevarse a cabo.

Durante el diplomado nos relacionamos a través de una ternura radical en la que nombramos también lo que nos duele, en la que somos apasionadxs y arrebatadxs, una ternura que lo mismo se acurruca en los brazos de los y las amigas, que baila frenéticamente hasta el amanecer. Que discute sin pretender imponer su punto de vista, sino expandir su pensamiento y sus referentes, que abraza a su vez la radicalidad de enfrentar a un sistema político de precarización y muerte, desde la persistencia de la sonrisa, de la memoria y de la conformación de relacio-

nes entre las personas. La radicalidad de disponer el cuerpo a la lentitud, a la suavidad y al compromiso de ser vulnerables frente a lxs otrxs.

ternura radical es saber decir que no...
es cargar el peso de otro cuerpo como si fuera tuyo
...es compartir el sudor con un extraño
ternura radical es bailar entre cuerpos disidentes en un taller
...estar encimados y mantener la sonrisa y la fiesta
ternura radical es dejarse mirar; dejarse llevar
ternura radical es no desplomarse frente a nuestras contradicciones
ternura radical es no permitir que los demonios existenciales
se conviertan en cinismos permanentes
es no ser siempre las mismas, los mismos, les mismos
es encarnar In Lak'ech...

En el transcurso de los meses en el Diplomado, de la mano con el equipo de Prácticas para estar Juntxs, articulamos de múltiples maneras prácticas de la ternura. Hicimos tiempo en nuestro día a día para comunicarnos en la distancia: hacer videollamadas, atender filas de archivos entre documentos colectivos, imágenes, videos, lo que fuera necesario para tejer un proceso juntxs en la distancia. Sobre todo, le robamos tiempo a la prisa para encontrarnos físicamente. Encontramos huecos en los días y las semanas para mirarnos a los ojos, para dejarnos caer un cuerpo sobre otro, irnos de viaje, compartir la comida. Parafraseando a Tiberghien, como dice Anto Rodríguez en «Solo unas ideas para regalar a mis amigos»:

«Tiberghien entiende que para que suceda la amistad tiene que ser posible una convivencia, es decir, una coincidencia temporal y espacial entre los amigos durante un tiempo más o menos extenso.»

Pero así como digo *ternura* también podría decir *cuidado común*. La amistad se fue tejiendo con los hilos poderosos del cuidado común, la presencia física y virtual, la sensualidad del contacto y las risas y los llantos. Nos permitimos llorar sin reservas y sin justificaciones: lloramos por el mundo, de tristeza, de rabia, de enojo. También lloramos de felicidad y gozo. Nos permitimos decir sin recriminarnos: «hoy no, hoy estoy triste y cansada».

porque *tú eres mi otro yo*
y viceversa
ternura radical es no tenerle miedo al miedo
ternura radical es vivir el amor efímero
es inventar otras temporalidades
ternura radical es abrazar la fragilidad
es enfrentar la neurosis de lxs demás con creatividad
ternura radical es encarnar gestos performativos que normalmente
rechazarías ternura radical es asumir el liderazgo cuando tu comunidad
te lo pide, aunque no sepas qué hacer, ini como hacerlo!

Yendo algunos años atrás, revisando cómo fue articulándose mi práctica, en el 2011 comencé un proyecto del que no sabía nada, el RALLY: *Danza espontánea. Intervenciones coreográficas en plazas y espacios públicos*. Tenía la intuición de muchos cuerpos que bailaran en el espacio público, tenía la intuición de articular una forma festiva y gozosa de encontrarme con otrxs que quisieran ocupar las plazas, tenía la intuición de un cuidado colectivo en y desde el espacio público y con la posibilidad de colaborar con otrxs a la distancia, aún sin conocernos. Todo esto sucedió , pero fue cuando me encontré con Mariana Arteaga¹) y su trabajo, que descubrí un referente que me ayudó a nombrar todas estas intuiciones:

«El andar y bailar juntos como un acto político: una manifestación artística para defender el encuentro y goce colectivo, para insistir en ser visibles, y no desaparecer.»² <http://marianaarteaga.com/uumbal/>

A través de mi coincidencia con el proceso de *Úmbal. Coreografía nómada para habitantes* de Mariana Arteaga, del que fui parte como espectadora, pude nombrar el potencial político y afectivo de la coreografía en la generación de encuentro, de visibilidad, de cuerpos que se comparten, se acompañan, se juegan, se tocan, se sudan juntos. Pude pensar la coreografía como un medio para defender el derecho ciudadano al uso colectivo de los espacios comunes, como un medio para hacer presente el goce de los cuerpos no solo en los espacios íntimos y privados, sino también en los espacios públicos. La coreografía como un lugar de empoderamiento del cuerpo. En el proceso coreográfico los

¹ Directora artística, performer, coreógrafa, curadora y asesora de proyectos de desarrollo nacional e internacional de danza contemporánea

cuerpos van entrando en sí mismos, haciéndose cargo de la energía, de la presencia, de la tensión corporal. Cuando este proceso se da en colectivo, va también apropiándose del espacio público. Nos expandimos en las calles, nos cuidamos unxs a otrxs, manifestamos nuestro derecho a estar en la vía pública estando, caminando, bailando.

A través de estos procesos pude nombrar que hacer el cuerpo visible en un contexto social como el mexicano, que desaparece cuerpos impunemente, que nos conmina a espacios cerrados por «seguridad», que intercambia nuestros parques al aire libre por gigantes plazas comerciales que desarticulan el encuentro y lo reducen a intercambios económicos, es urgente y vital.

Durante el Festival *Encender un Fósforo* (etapa conclusiva del diplomado), Mariana Arteaga fue invitada a proponer un proyecto que se llamo: *Maravatío*¹, una partitura coreográfica para el cuidado, encuentro y juego en colectivo del cual rescato tres puntos que para mí se han vuelto fundamentales para articular procesos de coreografía colectiva y que fueron significativos en el proceso de Maravatío:

- 1) El contacto se genera con la confianza. No dar por hecho que podemos tocar el cuerpo de otras y otros sin antes haber generado un proceso de confianza.
- 2) La responsabilidad significa respetar los acuerdos tomados en colectivo.
- 3) Cuidado colectivo es aprender a hacer presentes nuestros cuerpos: activar una mirada periférica, observar el horizonte, disponer la energía del cuerpo activamente.

La colectividad es un ejercicio constante. Como todo, si no se practica, se olvida. Durante el proceso con el Diplomado, pero de manera intensiva con Maravatío, la práctica de la colectividad se hizo presente y sustancial. La discusión (preferida siempre a la votación) para llegar a acuerdos, la escucha de los afectos que emergían y un valor necesario para nombrar lo que no queríamos, fueron herramientas utilizadas por

² La traducción de la palabra Maravatío en purépecha es lugar precioso

esta colectividad para encontrar caminos y formas de hacer las cosas. Es decir, construir una práctica. La figura de la asamblea comunitaria, tan recurrente en la organización de barrios y pueblos, se hizo presente (para muchos por primera vez), en la toma de decisiones. He vinculado estos procesos de colectividad con mis búsquedas y deseos individuales, insistiendo en que lo individual complementa lo colectivo y viceversa.

ternura radical es prestarle tus tripas a los demás
es ponerte el coño de tu amante como bigote
es arriesgarse a amar a contra pelo
ternura radical es creer en la arquitectura de los afectos
es encontrarnos desde los músculos mas cercanos al hueso
es creer en el efecto político de los movimientos internos
ternura radical es no insistir en ser el centro de atención
es tener visión periférica; creer en lo que no es visible
ternura radical es hacer del temblor un baile y del suspiro un mantra
es disentir con el máximo respeto
...transitar en espacios que no entiendes

En estos momentos camino hacia una utopía que he nombrado *Una caricia a la ciudad*. El primer esbozo apareció durante un ejercicio de imaginación propuesto por Stefan Hilterhaus, director artístico de Packt Zollverein³ durante la residencia del módulo IV del diplomado, que se llevó a cabo en Morelia, Michoacan en el Centro de Experimentación Escénica del Proyecto Serpiente⁴. *¿Cuál sería tu proyecto si no existieran límites físicos, económicos y otros?* fue la pregunta propuesta. Mi proyecto sin límites consistía en re-diseñar/intervenir una ciudad coreográficamente y abrevia de las experiencias antes mencionadas de [RE]POST y RALLY. Coreografías peatonales, coreografías ciclistas, micro y macro coreografías, coreografías en casas, intergeneracioles, inclusivas; contextuales.

Caminando hacia esa utopía, trabajé durante dos semanas en Chile, en el marco de *Movimiento Sur. Plataforma de encuentro y creación escénica contemporánea*⁵ La primera acción en la ciudad de Santiago consistía en un recorrido por el barrio Yungay, con los asistentes a la muestra de procesos del encuentro. Se propuso una acción de pausa colectiva durante el

³<https://www.pact-zollverein.de/en>

⁴<https://www.facebook.com/laserpiente.danzacontemporanea?ls-t=518480064%3A100002369557562%3A1541368055>

⁵<https://movimientosur.cl>

trayecto y varias acciones de juego e interacción en la plaza Yungay comocaminar en círculos, bailar, contar historias e imaginar.

La segunda acción, en Valparaíso, consistió en un recorrido con los participantes del encuentro hacia la zona de la Piedra Feliz en Playa Ancha, una zona poco visitada por turistas que conocí gracias a la disposición de César Bernal (músico y habitante de Valparaíso) para mostrarme su ciudad y su barrio. Las propuestas para este segundo recorrido eran permanecer en el mayor silencio posible y dibujar el trayecto.

Se han abierto diversas preguntas sobre ¿Cómo habitamos nuestros barrios, nuestras ciudades? ¿Qué memorias tejemos en ellos y cómo esas memorias nos constituyen? ¿Cómo hacer para visibilizar que los habitantes conformamos el territorio, así como el territorio nos conforma a través de la arquitectura, las calles, la presencia o ausencia de comercios? ¿Cómo nos relacionamos con la figura del extranjero, del turista, del visitante? ¿Cómo puede la coreografía volverse un factor de visibilización de esto? El territorio se vuelve un factor contextual para la generación de relaciones, y la coreografía está presente ahí en nuestros tránsitos, pausas y encuentros con otras personas. Veo *Una caricia a la ciudad* como una (posible) coreografía de afectos en el territorio.

ternura radical es aceptar lo ambiguo
es no pensar dándole vueltas a tu ombligo
es romper con patrones afectivos, sin expectativas claras
ternura radical es compartir sueños, locura
sintonizar, no solo empatizar
es encontrar una galaxia en los ojos de otrx y no dejar de mirar
es leer el cuerpo del otrx como un palimpsesto
ternura radical es canalizar energías irresistibles y convertirlas
en encarnaciones indomables
es activar la memoria sensorial
es reconocer al otro por su olor

Sobre la caricia

«Una caricia es cualquier tipo de manifestación de una persona, ya sea verbal o no verbal, que implique el darse cuenta de la existencia de otra.»

6

⁶ <https://es.wikipedia.org/wiki/Caricia>

Una piel que se aproxima a otra piel, un contacto suave con las yemas de los dedos, apenas un toque: sutil pero poderoso. Un toque que enciende una vibración, una red sensorial que se activa. La caricia... ese incendio.

La caricia es una de las primeras muestras de cariño. Es la manifestación de afecto más íntima que existe. Implica un compromiso afectivo con alguien, así sea efímero. La caricia necesita de ternura y cuidado para existir, involucra interés y reconocimiento por la otra persona, y activa una extensa red de terminaciones nerviosas, que mandan al cerebro señales de bienestar y seguridad.

A través de estas prácticas, he concluído que lo coreográfico tiene el potencial de una caricia, en el que un toque sutil detona algo poderoso y vibrante. La pausa de un grupo de personas en una ciudad con un ritmo establecido, reverbera en las reacciones alrededor de este grupo: sorpresa, curiosidad, empatía, enojo. Bailar en las plazas públicas detona cierta extrañeza frente al goce del cuerpo, del encuentro. Una caricia es una coreografía a pequeña escala, un recorrido por la ciudad es una coreografía a gran escala.

Pensar la coreografía como una caricia, me permite abordar la danza en términos de las relaciones que genera, cuestionarme los modelos de producción en los que trabaja y reconfigurar las estéticas que produce.

Pensar la coreografía como una caricia, es para mí ternura radical.

ternura radical es sentir la posibilidad en cada duda
es dejarse atravesar por lo desconocido
ternura radical es darle la opción a un narcisista de acoplarse, o re/pensarse
ternura radical es acariciar espinas
ternura radical es convivir con la falta
es mirar a las cosas a la cara con el cariño de quien las quiere ver
es sostenerse desde distintos lugares, aunque no todos sean *hermosos*
ternura radical es un concepto apropiable y mutante
ternura radical
es algo
que no hace falta
definir